

“Grupos étnicos tlaxcalteca a través de los siglos”

p. 73-78

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



GRUPOS ÉTNICOS TLAXCALTECA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Nuestra sociedad contemporánea se enfrenta a graves problemas derivados de las pugnas por el control del poder económico y político, problemas que se revisten o se presentan como de carácter ideológico, religioso o étnico. Vivimos abrumados por la información cotidiana sobre represión y violencia a nivel mundial. El enfrentamiento cristiano-musulmán, las limpiezas étnicas de Yugoslavia, o los conflictos entre israelitas y árabes son una muestra del terror que impone una cultura de muerte y exterminio.

A nivel nacional, la situación no es menos impresionante: el secuestro, el asesinato político, la militarización de las regiones indígenas, el anuncio de represión o la “aplicación de todo el peso de la ley” a los grupos subversivos, el olvido de las condiciones de pobreza e insatisfacción que generan inestabilidad, los movimientos separatistas, las expulsiones de evangélicos, los movimientos que pretenden ser “auténticos y puros”, no son más que muestras de intolerancia, de irracionalidad y de ignorancia que empujan a que nuestra tierra sea azotada por la inseguridad y la violencia.

Los pueblos que integran nuestra patria, y que aspiran a una sociedad democrática, se enfrentan a los intereses económicos y políticos que pretenden establecer una democracia de élite; es evidente el peligro que conlleva ignorar los derechos humanos, económicos, políticos y culturales de una sociedad como la nuestra que durante milenios ha sido, y será, multiétnica, multilingüe y multicultural. Fundamentaré esta última aseveración con datos regionales de la arqueología, de las obras históricas y de los documentos de archivo de Tlaxcala, como un ejemplo de lo que ocurre aquí y en el resto del país.

Los resultados de las investigaciones arqueológicas muestran que el actual territorio de Tlaxcala ha sido habitado desde hace unos 12 mil años por pequeños grupos, fundamentalmente cazadores. A

partir de 4 mil años antes de nuestra era se inicia la agricultura, la cerámica y comienzan a aparecer numerosos poblados cuyos habitantes tuvieron relaciones con otros de lugares distantes, así lo señala la presencia de cerámica olmeca —de la costa del Golfo— y purépecha —de Michoacán—, además de los contactos con residentes de los valles vecinos.

Las primeras ciudades surgen a partir del año 500 antes de nuestra era, con calles y arquitectura compleja: templos piramidales dedicados al culto religioso y residencias para las autoridades. Era una sociedad que ya había alcanzado un alto desarrollo agrícola, en el que aparece el uso de diques y canales para riego, además del desarrollo de la cerámica y los textiles.

A partir del año 650 de nuestra era se constata la presencia de grupos olmeca-xicalancas, otomíes huastequizados y tonacos del Tajín; son estos grupos los que constituían la más antigua sociedad tlaxcalteca. A partir del siglo XII, según las obras históricas de Diego Muñoz Camargo y Buenaventura Zapata y Mendoza, se hacen presentes nuevos grupos como los chichimeca, los otomíes de Xaltocan y los chalcas del sur del valle de México; estos grupos constituyeron los señoríos que invadieron en el siglo XVI los pueblos hispanos. Así que, en la época precolonial, la cultura tlaxcalteca se conformó con el aporte cultural de diversos pueblos mesoamericanos, aunque el ámbito ecológico determinó características particulares de la cultura regional. Pero al igual que en otras regiones mesoamericanas surgieron cohesiones y conflictos entre los señoríos por la defensa de un territorio y por el derecho de abastecerse de materias primas a través del comercio, de los enclaves poblacionales y de las alianzas matrimoniales. Desde la época precolonial se establecieron colonias tlaxcalteca en diversos lugares y en Tlaxcala existían colonias provenientes de otras regiones. El panorama lingüístico era múltiple ya que aquí se hablaba náuatl, otomí y chocho popoloca, como lo afirma Motolinía.

En el año de 1547 aquí en Tlaxcala vivían personas provenientes de Tetzaco, Cholula, México, Tepeapulco y otros lugares como lo registran las *Actas de cabildo*.¹ En el siglo XVII se consigna la presencia de personas originarias de Tehuacán,² se apuntan casamientos

¹ *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, edición de Eustaquio Celestino, Constantino Medina y Armando Valencia, México, Archivo General de la Nación, 1984, párr. 5, 9 y 10.

² Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala [en adelante AHET], fondo Colonia, caja 21.

de varones con mujeres de Xochimilco³ y de Izúcar⁴ o mujeres de Tlaxcala casadas con varones de Tetzco⁵ y Tepetlaoztoc.⁶

Como puede verse, tanto en la época precolonial como en la colonial, la sociedad indígena tlaxcalteca ha sido siempre un punto de confluencia cultural de diversos pueblos mesoamericanos.

Con la invasión de pueblos europeos, a partir del siglo XVI, se asientan aquí en Tlaxcala personas provenientes de Béjar,⁷ de Ledesma,⁸ de Xerez de la Frontera,⁹ de Lastrarobillas en Castilla,¹⁰ de Casauchal en Extremadura,¹¹ de Antequera¹² y de las Islas Canarias;¹³ además, para el año de 1642, se tiene un censo que señala que en Tlaxcala vivían 39 portugueses. Como puede deducirse estas presencias significan el aporte de un bagaje cultural que proviene de diversas regiones de la península ibérica, donde las diferencias son bastante marcadas.

La presencia africana en Tlaxcala fue bastante importante, aunque normalmente no se menciona. En el año de 1643 se registran 42 negros y mulatos como residentes de la ciudad.¹⁴ En Apizaco se mencionan 61 esclavos negros para el año de 1652.¹⁵ En Nativitas, para el año de 1658, se señala la existencia de 30 negros.¹⁶

Esta presencia negra no está aislada ni se limita tan sólo a la esclavitud, ya que se tiene registro de un casamiento de negro con indígena en el año de 1581.¹⁷ Para 1634 se menciona la existencia de una cofradía de la Concepción que tenía negros y mulatos libres;¹⁸ en el año de 1677 una mulata libre tenía en arrendamiento el mesón

³ AHET, fondo Colonia, caja 27, exp. 9.

⁴ AHET, RIP, v.129, f. 152.

⁵ AHET, fondo Colonia, caja 31, exp. 1.

⁶ Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, edición y traducción de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, párr. 367.

⁷ AHET, RIP, v. 5 E., f. 241.

⁸ AHET, RIP, v. 2, f. 5.

⁹ AHET, RIP, v. 3, f. 71.

¹⁰ AHET, RIP, v. 3, f. 155.

¹¹ AHET, RIP, v. 9, f. 188.

¹² AHET, RIP, v. 12, f. 64.

¹³ AHET, RIP, v. 2, f. 266.

¹⁴ AHET, fondo Colonia, caja 59, exp. 11.

¹⁵ AHET, fondo Colonia, caja 71, exp.19.

¹⁶ AHET, fondo Colonia, caja 76, exp. 8.

¹⁷ AHET, RIP, v. 9, f. 239.

¹⁸ Zapata y Mendoza, *Historia cronológica...*, párr. 250.

de Tlaxcala y para 1723 se consigna la existencia de una compañía de pardos libres que eran centinelas del palacio de gobierno.¹⁹ El aporte cultural africano en Tlaxcala aún está por estudiarse.

Este origen múltiple de la sociedad tlaxcalteca no sólo se presenta en la época precolonial y colonial sino que continúa en nuestros días. Basta un repaso del censo de población de 1990 para ver que en el estado de Tlaxcala viven 93595 personas nacidas en otras entidades y 290 nacidos en otros países, es decir, en la actualidad el 14% de habitantes aportan tradiciones culturales diversas.

La sociedad y la cultura tlaxcalteca, como se ve, tienen un origen étnico múltiple. El desarrollo histórico mencionado impone una tradición cultural que va cambiando. No es posible hablar de una cultura tlaxcalteca eterna e inamovible, cada etapa histórica creó y tiene sus propias tradiciones. Es un absurdo hablar de pureza o pretender que existe una "raza" tlaxcalteca. El resultado de este proceso, repito, es que la Tlaxcala actual está conformada por una sociedad multicultural en la que todos los grupos étnicos tienen los mismos derechos económicos, políticos y culturales.

Por su desarrollo histórico y económico, la actual situación social tlaxcalteca es de una gran complejidad. La etnicidad se encuentra inmersa en las confrontaciones de clase, de género y de ideología.

El principio de que todos tienen los mismos derechos económicos, políticos y culturales, se enfrenta a una realidad lacerante de explotación y de discriminación, por parte de los que tienen en sus manos el poder económico y político. En Tlaxcala se debate el modelo económico de desarrollo actual y futuro del país. El campesino, cuyo modelo pretende como actividad fundamental la producción de alimentos, se enfrenta al modelo industrial, cuyo objetivo es la producción de mercancías. En esta relación es clara la situación de explotación y de subordinación que mantiene el primero frente al segundo. Además no hay que olvidar los graves trastornos ecológicos que provoca el modelo industrial y que afecta a los campesinos.

Pondré un ejemplo. En el municipio de San Pablo del Monte el 34.5% de la población habla nauatl; el 20% es analfabeta y entre ellos el mayor número de analfabetas son mujeres; el 19.3% no tiene instrucción; el 45.6% de las viviendas no tiene drenaje, el 11% no tiene agua potable, y de la población ocupada el 60.5% recibe como

¹⁹ AHET, fondo Colonia, caja 72, exp. 6.



máximo 2 salarios mínimos. Es evidente que en esta situación se combina la explotación económica y la discriminación.

En relación a las formas de organización política en varios pueblos de Tlaxcala se enfrentan el modelo tradicional y el oficial. Un ejemplo es Magdalena Tlaltelulco, municipio de reciente creación: el fiscal, macuil, merino, mayor y escribano, junto con los mayordomos de pueblo y de barrio, más los principales y tequihuas de los barrios no tienen ningún reconocimiento oficial. Sobre esta organización centenaria se sobreponen las autoridades municipales elegidas a través de partidos políticos.

En este contexto de explotación y discriminación se afianzan corrientes de pensamiento irreductibles que provocan acciones de violencia al no reconocer los derechos de los demás. En Tlaxcala, en parte de los pueblos indios, empieza a difundirse la idea de reestablecer un pensamiento artificial de lo que se cree e inventa como auténtica ideología india, libre de la contaminación europea. Entre los grupos de origen mestizo se piensa que los grupos indios y su cultura son fósiles que caminan a su extinción. Por otra parte, en ciertos medios circula la idea de que existe un supuesto grupo de “puros” y “auténticos” tlaxcalteca, grupo que pretende descalificar o eliminar a los que no lo son. Todas estas posturas son contrarias a las corrientes de pensamiento humanista que sostiene la igualdad de todos los seres humanos.

Para finalizar, insisto, si no se reconoce el derecho de todos los integrantes de la sociedad cuyo origen histórico es diverso, si se olvida el carácter pluricultural y multilingüe de la sociedad tlaxcalteca, si no se replantea el modelo de desarrollo económico que empobrece a la mayoría de la población, nos veremos envueltos y seremos arrastrados a la turbulencia que se generaliza a grandes pasos en nuestro país.

23 de Septiembre de 1996.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS